ENTREMES DEL DOCTOR SOLETA.

INTERLOCUTORES.

Heredia. *Magdalena.* *Marban.* *El Doctor Soleta.* *Musicos.*

Salen Marban, y Heredia.

Her. SEñor Marban, de q̃ es la melancolia, que con ella la he visto todo el dia? es falta de salud?

Marb. Salud me sobra.

Her. Es falta de moneda, ò no là cobra?
Marb. Tampoco.
Her. Què es la causa? havrà reñido?
Marb. Tampoco.
Her. Hanle afrentado, ò desmentido?
Marb. Menos.
Her. Pretende hacerse Religioso?
Marb. Tampoco esso pretendo.
Her. Està zeloso?
Marb. No señor.
Her. Pues sepamos tu cuidado.
Marb. Estoi, señor Heredia, enamorado;
Her. Enamorado?
Marb. Es poco?
Her. Mucho fuera,
si remedio esse mal no le tuviera:
Marb. Yo le ando buscando noche, y dia;
y de esso traigo tal melancolia.
Her. Y quien es essa Dama que le inquita?
Marb. Quien es? la hija del Doctor Soleta.
Her. Del Doctor? del Vejete?
Marb. Essa me abrasa.

Her.

He.Pues no halla modo para entrar en casas
Mar.No señor, que su Padre es tan zeloso,
y en guardarla tan cauto, y cuidadoso,
que si sale de casa à sus visitas,
me la cierra con llaves infinitas;
y si està en ella, no la pierde del lado.
Her.Por mas que nos la guarde su cuidado;
oy harè que la hable à pesar suyo.
Marb. Si esso hace, la vida restituyo.
Her. Venga conmigo, y no le cause pena;
que oy le tengo de dar à Magdalena
en las manos.
Marb. A mucho se me obliga;
Her. Yo lo harè.
Marb. Què me dice?
Her. Que me siga:
conocele su Padre?
Marb. En ningun modo;
Her. Si esso es assi, facil serà todo. *Vanse*.
Salen el Doctor Soleta, vejete, y Magdalena su hija.
Sol. Magdalena. *Magd*. Señor.

Sol.

Sol. Magdalenica:

Magd. Señor.

Sol. Magdalenita, aquesta chica
me ha fatigado con su honor travieſſo, *ap.*
que es livianeja, y de poquito ceſſo:
donde eſtabais, ſeñoras

Magd. A la ventana.

Sol. Pues con ahora dais en ſer livianas

Magd. La ventana no eſtà como zeloſias

Sol. Si.

Magd. Pues què rieſgo corre la honra mias
a las que tienen marcos de encerados,
no las tiene cerradas con candados:

Sol. Es la verdad.

Magd. No duerme en ſu apoſento ?
conmigo no và a Miſſa a eſſe Convento?
ſi a viſitar ſe và, no eſtoi cerrada?
pues què teme ?

Sol. Que ſois una taimada.
Mirad, llevaba un hõbre en dos alforjas
al cuello dos hijuelas que tenia,
y dixo, que por una juraria.

Magdà

Magd. Por qual, ſeñor?
Sol. Por la que aqui llevaba;
porque de la de atras no confiaba.
Magd. Ay, Marban de mis ojos, quien pudiera,
ſiendo tuya, ſalir de eſta galera!

Sale Heredia como Labrador, y Marban tambien.

Her. Ha de caſa.
Sol. Quien es?
Her. Eſta poſada
es del Doctor Soleta? *Entran.*
Sol. Gente honrada,
aqui vive el Doctor.
Her. Sea Dios loado.
Sol. Sea por ſiempre, Labrador honrado.
Her. Es Medico buſted?
Sol. La medicina
eſtudiè en la Academia Salamantina.
Her. Y cura?

 Sol.

Sol. Claro està que no curàra;
fi en Salamanca no me graduara,
Her. Pues el Albeitar de mi Puebro cura,
fin el Grado a qualquier cabalgadura.
Sol Curaos à vos tambien?
Her. So beftia acafo?
Sol. Pareceislo, buen hombre,
Her. Paffo, paffo:
por hõbre me reputa, y hombre honrado,
y por effo en fu cafa le he bufcado.
Sol. Venis enfermo?
Her. Si.
Sol. De què dolencia?
Her. El pulfo lo dirà, fi tiene ciencia.

Tomale el pulfo.

Sol. Un poquito le miro intercadente,
feñal de que indica eftar doliente;
hacedme relàcion de vueftro achaque,
fin que en ella menteis traque barraque,
diz que, ni fue, ni vino, ni otras cofas,
que hacen las relaciones enfadofas.

Her.

Her. Aſsi lo harè, ſeñor, pues me ha advertido.

Sol. Decid, buen hombre, que apercibo oido;

Her. Mi Padre Juan Mondongo fue quebrado,
pienſo, ſeñor, que del derecho lado,
casò con Mari-Chata, que es mi Madre;
viznieta de la mas dieſtra Comadre,
que huvo en el Lugar de Cien Pozuelos,
la que primero ſupo hacer buñuelos,
ſegun me refiriò mi ſeora avuela.

Sol. No importa deslindar la parentela
para ſaber el mal; eſto de paſſo.

Her. Dice buſted mui bien, ya voi al caſo;
Era mi Madre enferma de la orina,
y eſto le procediò de ſer madrina
de la hija menor de Juan el Negro,
ſobrina de la prima de ſu ſuegro,
y prima, al fin, del Sacriſtan Sobaco;
el que le paladearon con tabaco,
por haverſe engendrado en Guatimala;
y el primero que puſo Martin Gala,

ſe-

ſegun ha dicho el Cura Juan de Eraſo;
Sol. Eſſo què importa al mal?
Her. Ya voi al caſo.
Fue mi Madre madrina del batèo,
y el Licenciado Andrès de Zacatèo,
Cura de Cien Pozuelos proprietario;
que ſe tullò ſubiendo al campanario,
y anduvo derrendo nueve meſes
à peſar de ſus miſmos Feligreſes,
que quiſieron poner por Cura nuevo
al Bachiller Anton Parral de Acebo;
era el Cura, ſeñor, corto de viſta.
Sol. El Labrador me canſa, que es profiſta.
Her. Pues como en el Cura tanto duraſſe,
y en Baptizar al niño ſe tardaſſe,
tenia gana de orinar mi Madre,
y haviendoſelo dicho al que compadre
ſacaba al baptizado de la Pila,
è' ſe lo revelò à Conſtanza Gila,
y ella à Benita Prieta, mi cuñada,
y mi Madre del caſo avergonzada,
no quiſo ir à orinar medio mohina,
y

y por esso le diera mal de orina.

Sol. Si vuestro mal venis aqui a decirme,
què sirve con rodeos referirme,
que fue primero potroso vuestro Padre;
que tuvo mal de orina vuestra Madre,
y otras cosas que son impertinentes,
à vuestra relacion no concernientes,
por no ser en la prossa mui escaso?

Her. Dice busted mui bien, ya voi al caso.
Engendròme mi Padre, que Dios aya,
segun le oì, debaxo de una aya:
pariò mi Madre à los catorce meses,
y la Comadre Aldonza de Meneses,
dixo, que aqueste parto prodigioso
era sin dias: El Doctor Trancoso
afirmaba tener su cumplimiento,
juntaronse el Alcalde, y Regimiento
à decidir el caso, al fin hallaron
los que de tales partos estudiaron,
no ser parto derecho.

Sol. Estoi absorto!
què no era parto?

Her. No,
Sol. Pues què?
Her. Fue aborto,
Sol. A los catorce meses abortaba?
Her. Si señor, y el Doctor lo porfiaba;
que toda su ascendencia de mi Madre
siempre à los veinte meses ha parido.
Sol. A los veinte? En mi vida tal he oido;
de què abortò?
Her. De un susto.
Sol. Me atribula.
Her. De haver comido un cardo sin la Bula;
Sol. De veros hablar tanto me traspasso!
Her. Dice busted mui bien, ya voi al caso;
finalmente naci,
Sol. Siendo abortado?
Her. Por esso estoi enfermo declarado;
à los seis meses tuve lamparones,
à los catorce mal en los riñones,
à los tres años peste, y almorranas,
à los diez, tabardillo con quartanas,
à los once, dolor en el costado,

à

à los trece, garrotillo declarado,
ceatica à los quince, y perlesia,
à los veinte, esquinencias, hypocondria;
estuve bueno tres, hechas mil curas
con jaraves, con pildoras, y unturas:
y aora avrà seis meses, que ha que passo,
Sol. Passado esteis, decid.
Her. Ya voi al caso.
Hame dado un dolor en los talones.
Sol. Y al fin, què es vuestro mal?
Her. Es sabañones:
entra la comezon por los zancajos;
y pongo larenzados unos ajos;
mas con la picazon con que me veo,
bailo la zarabanda, y el guineo,
las folias, canario, y encorbada,
el villano, las bacas, la endiablada,
la pavana, capona, y saltarelo,
hasta caer de nalgas en el suelo;
y es gran ventura hallar el suelo raso.
Sol. Y què resulta al fin?
Her. Ya voi al caso,

Sol.

Sol. Hombre, enfermo, demonio, tu has venido
à que yo pierda el ſeſſo de aturdido,
que aſsi le alargaron las relaciones,
para decir, que tienes ſabañones,
de ſabañones vienes à curarte
con tal carga de proſſas?

Vanſe Marban, y Magdalena.

Her. Eſcuche aparte,
que otro mal tengo,
Sol. Donde?
Her. En eſte naſſo,
y es contagioſo.
Sol. Diga.
Her. Voi al caſo,
que es coſa que me aflige, y me dà pena.

Echala menos.

Sol. Magdalenica, hija, Magdalena,
chica, amores, rapaza, donde has ido?
Her. Eſcuche vueſarcè: què divertido
eſtà.

eſtà! *Sol.* Perdone: Magdalena mia?
mal aya aquel que en relaciones fia!
Her. La tarantula pienſo que le ha dado:
ya Marban debe eſtàr acomodado.
Sol. Magdalena.
Her. Què buſca?
Sol. A Magdalena
mi hija.
Her. Pues ſi aqueſto le dà pena,
con un hombre ſaliò, que entrò conmigo.
Sol. Con vos?
Her. Si, pero no en mi compañia.
Sol. Mal aya aquel, que en relaciones fia!
Her. Eſcuche.
Sol. De congoxa ya me abraſo!
Her. Hace buſtè mui bien, ya voi al caſo.

Vaſe cada uno por ſu parte y ſalen Magdalena, y Marban.

Marb. Ya, Magdalena querida,
tienes tu marido al lado,
aunque à tu Padre le peſe.

Magd. Tengale infinitos años;
que la ſangre me pudria,
y eſtaba ya deſeando
hallar ocaſion como eſta
para echar à parte enfados
de un Padre que me oprimia.
Marb. Los Muſicos he llamado,
que celebren nueſtras bodas,
y à las vecinas del barrio.

Sale el Vejete armado con un lanzon.

Sol. Aqui morirèis, traidores.
Marb. Herodes de mala mano,
tate, tate. *Magd.* Padre mio,
ſepa uſted, que yo me caſo,
y que es Marban mi marido.
Sol. Como es eſto?

Sale Heredia.

Her. Voi al caſo.
Sol. Vete, hombre, à los Infiernos;
que con diſparates tantos
diſte con la entretenida.

Her.

Her. Perdonalos, viejo honrado;
abiandate Faraon,
merezcan besar tu mano.
Magd. Padre.
Sol. Digo, que os perdono,
con tal, que à regocijarnos
salgan los Musicos luego.
Marb. Todos estàn aguardando.

Salen los Musicos, y Bailarines.

Bail. De los recatos de un Padre
una rapaza se ausenta,
que no ay clausùra que cierre
à la que salir desea.
Oigan, paren, escuchen, y sepan;
que es enfadoso cargo
guardar doncellas.
Para quien salir emprende;
no ay cerraduras, ni puertas,
que la industria, y el deseo
contra padres se revelan:
Oigan, paren escuchen, y sepan;

que

que es enfadoſo cargo
guardar doncellas.
Las doncellas parecen à la fruta;
que ſino la dà el ayre no ſe madura.
Como mercaduria ſon las doncellas;
que no puede venderſe ſin que la vean.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Joſeph Padrino*, en calle Genova.